

PUNTOS DE SUSCRIPCION
ADMINISTRACION: CALLE DE LA LIBERTAD, 18
Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE MADRID Y PROVINCIAS
Paris.—Mrs. Boyveau et Cheville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles.—A 25 céntimos de peseta linea en cuarta plana.
Idem extranjeros y reclamos, á precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.—(Ley 27 Marzo 1900.)
Direccion telegráfica: EPOCA.—MADRID
TELÉFONO NÚM. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID.—Un mes, 4 pesetas; trimestre, 12; semestre, 23; año, 40.
PROVINCIAS.—Un mes, 5 pesetas; trimestre, 13,50; semestre, 24; año, 43.
UNION POSTAL.—Cuba, Puerto Rico y Filipinas.—Un mes, 7 pesetas; trimestre, 20; semestre, 40; año, 80 oro.
Portugal, Gibraltarr y Marruecos, el mismo precio á provincias.
Número del día, 15 céntimos.—Atrasado, 25.
La correspondencia de Administracion á D. FRAJ CISCO BOROMAT.
Redaccion y Administracion: LIBERTAD, 18

ULTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

EL ESPAÑOLISMO CANARIO
Bien merecerá de la Patria el conde de Romanones, si cumple lo que ayer anunció, de que no caerán en saco roto las enseñanzas que en su espíritu ha dejado la realidad durante el reciente viaje que, acompañando al Rey, ha realizado por el archipiélago canario, siempre que todo ello no se reduzca á la redacción de una Memoria sin eficacia, á un trabajo de circunstancias como los que en los periódicos se ven publicando con el mismo motivo.
Y para ello habrá que empezar por reducir á su verdadero valor cuanto se piensa y se dice acerca del españolismo de los canarios. Andamos, realmente, tan pobres de sentimiento patriótico, que parece como que los que vuelven de las Canarias se asombran de que allí haya sincero y vigoroso españolismo. Ello se desprende de que lo primero que dicen de eso es: son muy españolas las Canarias. Diríase que se creía á pie juntillas que había allí un separatismo formidable, y se celebra, como grata sorpresa, el verlo desaparecer en las manifestaciones de entusiasmo que ha provocado la presencia del Rey.
Y efectivamente. No se puede negar que sorprende al pensar que por primera vez llega á Canarias, el brio extraño, el intensísimo vigor con que allí se siente el patriotismo, el entusiasmo sincero que se pone en las aclamaciones á España y á sus altas representaciones oficiales. Diríase que el alojamiento del solar patrimonial depura ese sentimiento de toda la escoria que la retórica y la concupiscencia de la política le han añadido, desvirtuándolo y empobreciéndolo.
No hemos de analizar ahora las causas psicológicas de ese fenómeno, que bien podría relacionarse con aquel otro, cien veces observado, de que, donde la fe existe, sea mucho más sincero el fervor religioso en las masas humildes que en las clases consagradas profesionalmente al culto de él. En la Península se encuentra más fácilmente al patriotismo particularista que al españolismo: en Canarias, siendo notoria una personalidad regional, está ella tan infiltrada de españolismo, que no sería difícil demostrar que son aquellos insulares más españoles que los peninsulares mismos, que son castellanos ó gallegos, catalanes ó andaluces, que españoles ó más que españoles, por no haberse operado en la Península, como en la formación de aquella sociedad insular, la reducción de las diferencias particulares al carácter general de españoles.
Pero—no se hagan ilusiones los que vuelven á Madrid tan satisfechos de su hallazgo—ese fenómeno había sido ya observado y analizado cien veces en nuestras tierras de América. En las Antillas, como en el continente, el patriotismo español alcanzaba siempre un vigor, tenía una realidad muy superiores al vigor y á la fuerza real que en la Península ostentaba. Hoy mismo, esa alma española, caracterizada mejor en la literatura que en la realidad peninsular, se encuentra más fácilmente en aquellos países, que son hoy Naciones autónomas, que en España.
Lo que quiere decir, aparte otras muchas cosas que no hacen al caso, que no hay que forjarse ilusiones ni creer que, por aquella existencia de un vigoroso españolismo, está todo resuelto en las islas Canarias, y que podemos reírnos y desentendernos de los que vengan á sacarnos de nuestras miserias de una política sin horizonte, con la amenaza de un peligro de desintegración por aquella parte. Igual españolismo vibraba en América y en Filipinas, y nos las hemos arreglado de manera que lo hemos perdido todo.
Porque el patriotismo es, sí, una religión, pero una religión que pone aquí abajo su fin y su objeto. El creyente de una religión cualquiera, si es verdadero creyente, soportará con resignación y hasta con gozo las penalidades de la vida presente, porque confía en una vida de ultratumba, donde sea reparada toda injusticia, compensada toda adversidad. El patriotismo, no. El patriota también se resigna, y llega al martirio en la abnegación heroica; pero es con la esperanza de que ello servirá para algo aquí abajo. Cuando el tiempo pasa y las generaciones se suceden, y el remedio no llega, ni la compensación tampoco, el patriotismo decae, y todos advierten que, ó no lo sirven bien los que gobiernan, ó es él incompatible con el bienestar á que legítimamente, si no lo vivirían, han de aspirar los pueblos. Esa evolución han seguido los americanos que siguen siendo españoles, pero que sacudieron el gobierno de España cuando vieron que por él, y bajo él, no llegaban al bienestar apetecido y necesario, ni en ejercicio de un perfecto derecho, en cumplimiento de una necesidad biológica, lo sonaban y lo deseaban. Razones circunstanciales de vecindad, ó de cultura intelectual, ó de vida económica, precipitan más ó menos la marcha de esa evolución; pero la evolución fatalmente se cumple siempre.
Conforme, pues, nuestro espíritu el espectáculo del españolismo de los canarios; pero á condición de no dormirmos al arrullo de aquellas entusiásticas aclamaciones, sino para buscar los medios de darle eficacia. A ello nos proponemos contribuir con éste y otros artículos.

EL TERCER DEPÓSITO DEL CANAL
No carecen de razón los obreros al quejarse de que, no obstante haber pasado un año desde el hundimiento del tercer Depósito del Canal de Isabel II, aún no se haya dicho de un modo definitivo si se trató de un caso fortuito ó si hay responsabilidades que exigir.
¿Terminó por completo el proceso incoado? ¿Se ha concluido el expediente administrativo? ¿En qué estado están ó qué resultado arrojan? En doce meses ha habido tiempo suficiente para poner fin á uno y otro, y para poder decir á la opinión todo lo que acerca de este desdichadísimo asunto necesita saber.
Hay aquí dos cuestiones: una, la cuestión de la responsabilidad que pueda haber por las desgracias ocurridas; cuestión importantísima, porque no es posible que la vida de centenares de obreros dependa de egoísmos, de impericias ó de nuevos descuidos; y otra, la del estado de las obras y de las esperanzas que el pueblo de Madrid pueda fundar en la conclusión del tercer Depósito.
Es éste cada día más necesario, porque cada día se nota más la falta de agua. ¿Consiente el estado de las obras, después de la catástrofe de 8 de Abril de 1905, que éstas continúen? ¿Se trabaja algo? ¿Es posible esperar que se termine el tercer Depósito? ¿Qué resultados ofrece el expediente administrativo?
Hemos procurado enterarnos, como era nuestro deber, antes de ocuparnos de este asunto; pero no consignaremos nuestra impresión, pues preferimos que hable el Gobierno. ¿Qué piensa el señor conde de Romanones, que durante cerca de seis meses ha estado al frente del departamento de Obras públicas? ¿Qué juicio ha formado el actual ministro, Sr. Gasset? ¿Piensan que la Administración debe continuar cruzada de brazos, sin atender á la satisfacción de una de las necesidades más urgentes que siente el pueblo madrileño?
Preciso es dejarse de contemplaciones. El señor Gasset, que ya desempeñando el mismo ministerio, giró al Canal una detenida visita, no puede alegar la necesidad de estudiar el expediente; pues debe conocerlo á fondo y debe tener un pensamiento concreto y definido.
No vacíe en hablar con toda claridad, caiga el que caiga. ¿Sirvo lo que hasta ahora se ha hecho? ¿Es utilizable el terreno? ¿Conviene proseguir las obras, ó es preferible confesar que se han tirado unos cuantos millones?
Esperamos la respuesta del Gobierno, para proceder en consecuencia.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES DE PARÍS
Desde que murió Ruiz Zorrilla, el grupo de republicanos españoles que siempre residió en París, perdió toda su importancia.
En realidad, habíala perdido mucho antes: pues en los últimos años de vida del gran revolucionario, cerráronse á él mismo muchas de las puertas que en otros tiempos tuvo abiertas en la capital de Francia, siendo éste uno de los resultados más salientes de la política vigilante y afortunada que se llevó á cabo en tal época por la representación de España en París; pero en esa circunstancia, y ante la desaparición del jefe que á todos alentaba, se dispersaron los restos de antigua opulencia que aún podían existir, y la ruina del republicanismo español fué definitiva en esta capital.
Constituye, por lo tanto, una verdadera hipérbolo el hablar á la hora presente de los republicanos españoles de París... Existen aquí, sin embargo, algunas personas que llevan ese nombre... restos de antiguas aspiraciones políticas, viejos amigos de Ruiz Zorrilla, y ellos con su mucha ó con poca importancia, procuran no abandonar su representación.
Para no permanecer ociosos, reúnen de vez en cuando, y cada tres meses publican un periódico que titulan En avant... Quand même!
Al frente de esa publicación hállase un distinguido periodista catalán, muy español, muy decidido, hombre de buena voluntad, D. Arturo Vinardell, que fué gran amigo de Ruiz Zorrilla, y que nunca ha encontrado, en sus amigos de España, la correspondencia que merecían su inteligencia y su lealtad.
Todos ellos han procurado y procuran agruparse en torno del Sr. Estévez, que por su representación política, y por residir siempre en París, en donde emplea todo su tiempo en trabajos literarios, podría servir de cabeza visible á esa desmebrada iglesia.
Y el caso es que, con frecuencia, tiene mucho que oír lo que hablan, y mucho que leer lo que escriben los republicanos á que aludo.
En más de una ocasión le zumbarán los oídos al señor Salmerón, como consecuencia de lo que ellos dicen.
En el periódico francés L'Action, de que es redactor el citado Sr. Vinardell, y en el periódico En avant... Quand même, se ícen casi lindos, dedicadas á la plana mayor del republicanismo español.
El último número del segundo de esos dos periódicos contiene, entre otros trabajos en que no salen muy bien parados los correligionarios más encopetados de Madrid, una carta del Sr. Estévez... el antiguo ministro de la República, el que acaba de ser diputado de la coalición republicana, que no tiene desperdicio.
Encamina la tal carta á disculpar su asistencia de un banquete que se celebró en París para conmemorar el famoso día 11 de Febrero, y el Sr. Estévez dice, entre otras cosas, lo siguiente:
«Crean que yo soy de los que no van á banquetes ni á ninguna parte: me siento viejo, inválido y triste.
Y agradeceránme ustedes que no vaya: si fuera, daría la nota lúgubre. Espero, sí; pero es de la gente moza. Los hombres de mi generación hemos probado soledad y tristeza inaudita en el hecho de no haber creado una fecha revolucionaria, más digna de ser conmemorada que la fecha evolucionista del 11 de Febrero.
Pertenezco á una generación casi extinguida, y me considero más extinguido que nadie: me doy por muerto.
He oído hablar de «mi modestia». Reputación usurpada: soy todo lo contrario de modesto. La vanidad y el orgullo es lo que me priva de ir á ningún lado. Me da vergüenza de que la gente me vea; me da pena de vivir, cuando han sobrado motivos y ocasiones de hacernos matar por la República.
Nuestros correligionarios hablan mucho de sus ideales, de su consecuencia, de su organización; pero pocos hablan de morir; creo que todos pasarán, como yo, por la ignominia de morir de viejo. Hombrés que tienen tan desarrollado el instinto de conservación, puede ser que no meueran nunca, para que venga otros, y esto último es precisamente lo que hace falta.»
¿Qué le parecerá todo esto al Sr. Salmerón?
Hay que advertir que á los republicanos españoles de París no les ha convencido el retraimiento parlamentario de sus correligionarios de España.
Abominan de los que van á las Cortes: los califican de comparsas; piensan que sólo acuden á las Cámaras en busca de ventajas personales; pero su última resolución de salir de ellas tampoco los seduce, porque no ven, en semejante determinación, los móviles y los propósitos con que ellos sueñan.
En una palabra: que los republicanos españoles de París desearán á los republicanos españoles de Madrid.
JUAN DE BÉCON.

LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO
Cómo quedó destruido Boscotrecase.
Los despachos de Nápoles cuentan pormenores interesantes de la destrucción de Boscotrecase.
El vecindario estaba anoche relativamente tranquilo; juzgábase muy improbable la invasión de lava.
A primera hora de la madrugada de hoy, un estampido colosal y un terremoto violentísimo despertaron al pueblo.
Se habían roto todos los cristales y se observaron desperfectos en los edificios.
Echábanse á las calles las gentes, y vieron que empezaba á correr la lava desde una nueva boca abierta en Caramella.
Prodijos un pánico espantoso, y todos los habitantes huyeron, gritando, buscando á los individuos dispersos de su familia y registrándose á veces de confusión y de horror.
La boca de Caramella lanzaba bloques incandescentes, y el fuego corría volutamente como en dos riadas, una de ellas anchísima, enorme, imponente, hacia el centro del poblado.
Desde Torre dell'Annunziata, donde se habían refugiado los de Boscotrecase, salieron para este punto algunas parejas del Ejército, para ver si quedaban niños ó inválidos que salvar, y hallaron tres ancianos que dormían tranquilamente en sus hogares.
No habían hecho los soldados y los tres ancianos más que salir del pueblo, cuando quedó éste inundado por el fuego, y se levantó sobre las casas la llamarada del incendio.
Los dos torrenotes de lava se han unido en una sola corriente desde Boscotrecase hacia Torre dell'Annunziata.
Procesión de rogativas.
La devoción de los Santos Reyes, que se veneran en una capilla de Tracuz, es de mucho abolengo en la comarca del Vesubio.
Las mujeres de Tracuz han sacado en procesión, por los caminos, las imágenes de los santos Melchor, Gaspar y Baltasar.
Desde Torre dell'Annunziata han ido á Ottajano, á pesar de los riesgos del viaje y del mal estado de la carretera.
Una verdadera multitud ha seguido á los Santos Reyes, implorándoles á gritos la salvación, y vitoreándolos con frenesí.
Desastros causados por la erupción.
Se han hundido en Ottajano 16 edificios completamente, y muchos más casi del todo.
Entre los edificios hundidos figuran cinco iglesias, una de ellas la de San Miguel, construída sobre las ruinas del antiguo templo de Cástor y Pólux.

EL VIAJE DEL REY
FIESTA CANARIA
EL EMBAJADOR EN SALAMANCA
Despachos telegráficos
Monsieur Cambon en Salamanca.